



FLAMMARION

LOS MUNDOS  
IMAGINARIOS  
Y LOS MUNDOS  
REALES

QB54  
F5

00730

H. C.



1020028951

LOS MUNDOS DE ALTA

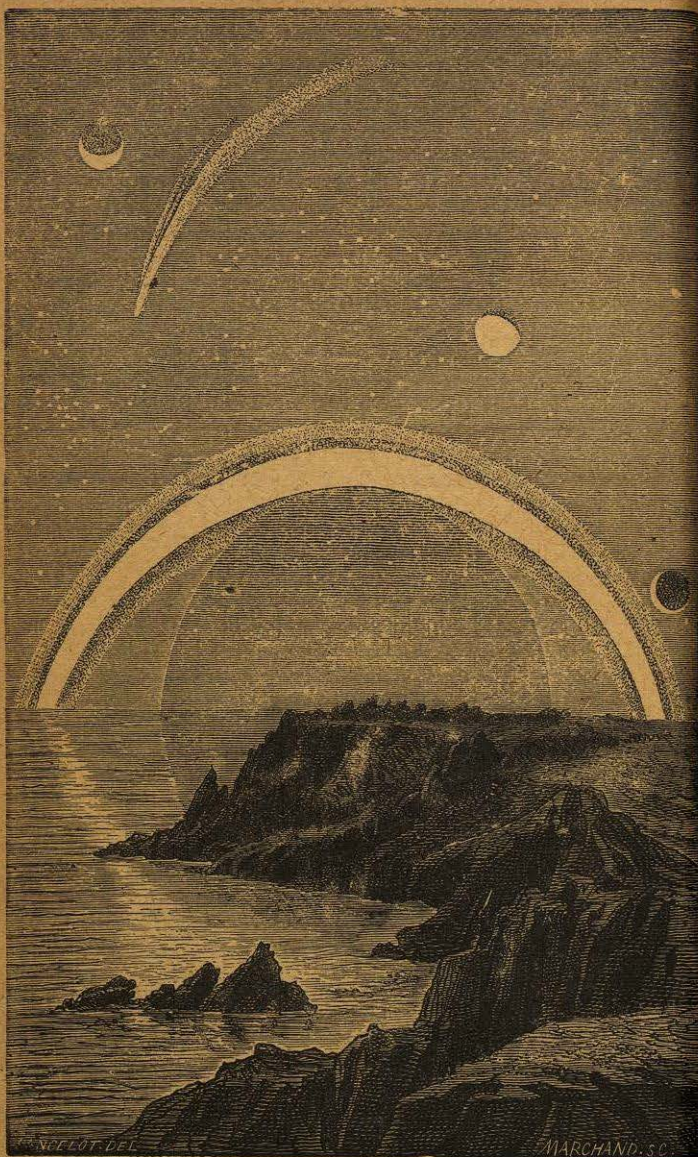


LOS MUNDOS IMAGINARIOS

y

LOS MUNDOS REALES





LOS  
MUNDOS IMAGINARIOS

Y  
LOS MUNDOS REALES

VIAJE PINTORESCO AL CIELO  
Y REVISTA CRITICA DE LAS TEORIAS HUMANAS CIENTIFICAS Y  
ROMANESCAS, ANTIGUAS Y MODERNAS  
SOBRE LOS HABITANTES DE LOS ASTROS

POR  
CAMILO FLAMMARION  
ASTRONOMO, MIEMBRO DEL OBSERVATORIO DE PARIS, ETC., ECT.

TRADUCIDA DE LA SÉPTIMA EDICIÓN FRANCESA

POR  
D. A. MARTÍNEZ DEL ROMERO

CUARTA EDICIÓN



LIBRERÍA DE LA V<sup>DA</sup> DE **EDMOND**  
PARÍS **RICARDO COVARRUBIAS**  
23, Rue Visconti, 23 | Avenida del Cinco de Mayo, 45

1911  
Propiedad del Editor.

40699



321  
F  
5

QB 54

F5

~~~~~  
Se ha cumplido con las condiciones que marca la ley para  
los derechos de propiedad.  
~~~~~



FONDO  
RICARDO COVARRUBIAS

## PROLOGO

—

No quisiéramos vernos obligados á hablar de nosotros desde la primera línea de esta obra ; pero á ménos de no dar al público cuenta ninguna, tenemos necesidad de decirle que *los Mundos imaginarios y los Mundos reales* han sido obras concebidas despues de la *Pluralidad de Mundos* ; que están escritas en el mismo espíritu y dictadas por la misma idea. La razon primera que tuvimos para emprender este trabajo, es una interpretacion falsa que ciertos entendimientos ligeros han dado á la doctrina de Pluralidad de Mundos.

Hacer converger todas las luces de la ciencia hácia este gran punto : la Vida universal ; ilustrarlo en su verdadero aspecto ; establecer sus inmensas irradiaciones, y manifestar que él es el objeto misterioso á cuyo alrededor gra-



vita la creacion entera, son problemas cuya solucion, creemos interesa á nuestros contemporáneos. El que se propusiera tratar una cuestion semejante, emprenderia una ardua tarea. Extender de esta manera mas allá de los límites de lo visible el dominio de la existencia vital, por tanto tiempo confinada en el átomo terrestre : rasgar los velos que nos ocultaban el reino de la existencia en la superficie de los Mundos ; y permitir al pensamiento elevarse en su gloriosa aureola sobre la vida esparcida en el infinito : tales serian los elementos de su programa.

No nos proponemos aquí examinar cómo se ha tratado este asunto. Diremos únicamente que este punto no reside mas allá de los términos que acaban de enunciarse, y que allí se detienen las facultades de la ciencia.

Importa, en efecto, no confundir esta obra de la filosofía natural con las tendencias de la imaginacion. Nada hay mas desemejante, mas opuesto ; y es grave error creerse con derecho á colonizar los planetas y á colocar en ellos tales ó cuales seres, dando por razon que la habitacion intelectual de los Mundos ha sido establecida sobre los principios de la filosofía de las ciencias.

Digámoslo como regla general. El hombre que durante su mansion sobre la Tierra, ha tomado de este planeta el origen — ó cuando

ménos la forma — de sus conocimientos actuales, la naturaleza de sus ideas, el principio de sus impresiones, los elementos de su potencia imaginativa, se encuentra en la imposibilidad absoluta de crear las novedades mas modestas fuera del círculo de sus observaciones. No puede librarse de las impresiones terrestres, ni buscar elementos de poder en lo desconocido. Todo lo que emprenda, aunque fuese guiado por la temeridad mas atrevida de la imaginacion mas aventurera, siempre será esencialmente terrestre : y si corriendo á rienda suelta, pretende esta imaginacion desordenada volar á lo insondable en busca de seres nuevos, bien pronto la veremos hundirse en las tinieblas del caos, y no producir sino monstruosidades quiméricas que la naturaleza está muy léjos de absolver. Esta impotencia fatal del espíritu humano se aumenta y esteriliña todavía mas por la tendencia universal de la naturaleza á diversificarlo todo, por esa ley que parece heberse impuesto á sí misma, de no dar nunca á luz dos seres idénticos ; como si hubiese resuelto tener enarbolado eternamente el estandarte de su riqueza inagotable y el testimonio de su infinito poderio.

Pero, ¿ no es un deber para el que se ha constituido representante ó defensor de una causa, sostenerla en su pureza, y preservarla contra los ataques de los talentos erróneos ó



exagerados ? ¿ No es un deber para él eliminar los obstáculos, disipar las oscuridades, combatir las apreciaciones erróneas que pudieran oponerse á que la belleza que ama brille en todo su esplendor ?

La « *Revista crítica de las teorías humanas, científicas y romancescas, antiguas y modernas, sobre los habitantes de los astros* » está destinada á llenar este objeto. Haciendo completa justicia á la fecundidad de su imaginacion, poniendo en relieve su poder, por el estudio interesante de los Mundos salidos del espíritu humano, presenta también su debilidad real al lado de las obras de la naturaleza. El estudio de los sistemas contruidos por los hombres, en los campos inexplorados del cielo es un estudio curioso ; es un espectáculo rico en enseñanzas y aún en emociones de toda clase el de las creaciones formuladas por la palabra humana ! En todas las edades de la humanidad, el pensamiento ha tenido alas que le alzaban á los cielos. Pero cuando quiere ir mas allá de las aspiraciones espirituales, y pretende crear á su vez las formas del mundo físico, produce fantasmas extraños, que cuando no son la imágen simbólica de las ideas, ó la reproduccion más ó ménos trasfigurada de los seres naturales, llegan á ser tanto mas monstruosos cuanto mas poderosa se cree la imaginacion.

Ante esta contemplacion histórica, que entre un gran número de Mundos imaginarios ofrece muy pocos Mundos reales, hemos querido dar de cada uno de los astros conocidos una descripcion científica, extensa hasta donde nos lo permiten los descubrimientos astronómicos, y calcular qué espectáculo ofrece el universo al observador colocado en cada una de las esferas estudiadas. Esta descripcion está completada por aspectos generales que interesan directamente á la habitacion de los cuerpos celestes, como la cuestion del tipo humano y de la diversidad de formas, ciertos efectos curiosos de las fuerzas de la naturaleza, al principio y al fin de los Mundos, etc. Estos estudios manifestarán cuántos elementos diversos deberian tenerse en cuenta, si se quisiera formalmente determinar solo lo que es *posible* en la creacion ultra-terrestre, sin ir por eso hasta lo probable. Ellos constituyen nuestra primera parte titulada : « Viaje astronómico pintoresco al cielo. »

Esta obra está, pues, dividida por si misma en dos partes : el exámen de los diferentes Mundos que constituyen nuestro sistema planetario, y los demas sistemas de la creacion sideral, de su estado físico, de las condiciones de existencia de los seres, que viven en su superficie, y los puntos de semejanza que acercan á algunos de ellos al estado de habitacion



de la tierra. Este estudio sobre los elementos de la vida fuera de la tierra está fundado en los últimos descubrimientos de la astronomía y de la física general.

La segunda parte es el exámen de todo lo que se ha escrito sobre los otros séres, en los numerosos y singulares viajes que la imaginación humana se ha permitido hacer mas allá de nuestro globo.

Ademas de este doble carácter, nos ha parecido que existen otras consideraciones no ménos dignas de interes y enlazadas con la historia de toda verdad entre los hombres. Es, en efecto, la historia completa de la idea de la Pluralidad de Mundos la que se va á desarrollar, desde los tiempos primitivos en que la humanidad todavía en la cuna contemplaba bajo el sol de Oriente las formas rústicas del naturalismo — al traves de las vicisitudes de los tiempos, la grandeza y la decadencia de las naciones, los progresos y los retrocesos del saber, — descendiendo por las edades en que fué laboriosamente producida nuestra civilización, — y llegando por último hasta los dias en que el genio puso en manos de la ciencia el cetro del Mundo.

En el exámen de esta idea particular los movimientos del espíritu humano se reflejan tan visiblemente como en la historia universal de los pueblos y de las comarcas.

Sucede á veces tambien que ciertas ideas cuyas primicias pretende haber recogido nuestra época, subiendo de nuevo á la superficie del océano de las edades, se nos presentan con las marcas de respetable antigüedad; y que ante la ojeada crítica de nuestro exámen muchas cosas viejas que se dicen nuevas pasan sin engañarnos acerca de su verdadero origen.

En fin, puesto que habiamos presentado el conjunto del edificio, nos hemos propuesto examinar en seguida y despacio sus aspectos particulares; bien así como el arquitecto que, despues del plano geométrico de su obra, dispone la representacion de las esculturas y de las bellezas de sus fachadas, igualmente que los detalles de su obra interior. Si en el órden filosófico el impulso dado por un hombre á tal idea produce cierto movimiento en los ánimos y suscita diversas manifestaciones alrededor de su causa, conviene que este hombre considere la generalidad de cuanto se relaciona con su asunto, y que presente estas especies de apéndices en su valor relativo con el eje fundamental.

¿ Añadiremos todavía una palabra sobre la forma de esta obra? Esta forma es ménos severa que la de la precedente, porque nos parece que no conviene un mismo vestido á todos los séres, y que el aspecto exterior de cada uno debe estar



en relacion con su carácter interior. La obra de hoy está ménos engalanada que la de ayer; la de mañana acaso llevará un velo de luto. — ¿ No debemos dejar á las hijas de nuestro espíritu presentarse tales como son, ó seria mejor ataviarlas al gusto nuestro, contra su gusto natural ? Por último, habiendo indicado algunos escritores, que en nuestra persona habia « un hierofante y un gran sacerdote, » nos felicitamos de que se presente aquí la ocasion de disuadirlos de ello. A falta de otras pruebas, que sin embargo no seria difícil aducir, la forma del presente libro mostrará que estamos léjos de aspirar á la soberanía pontifical.

Paris, mayo de 1863.

---

## PRIMERA PARTE

---

VIAJE ASTRONÓMICO PINTORESCO AL CIELO.